

CÓMO ENTERRAR
AL PADRE
EN UN POEMA



Corina Oproae

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Corina Oproae

CÓMO ENTERRAR
AL PADRE
EN UN POEMA

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: septiembre de 2025

© Corina Oproae, 2025

Esta obra ha recibido una ayuda a la creación del Ministerio de Cultura a través de la Dirección General del Libro del Cómic y de la Lectura



Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S. A. – Av. Diagonal, 662-664. – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-657-9

Depósito legal: B. 11.802-2025

Fotocomposición: Realización Tusquets Editores

Impresión y encuadernación: Limpergraf, S.L.

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



ÍNDICE

- Cómo echar raíces en otoño, 9
- Cómo volver a dormirse a las cuatro
de la madrugada, 15
- Cómo escribir un poema en Navidad, 19
- Cómo volver a un lugar que ya no existe, 23
- Cómo mudarse de un poema a otro, 29
- Cómo perder lo que nunca tuviste, 35
- Cómo disparar en un poema, 41
- Cómo tirar la piedra y guardar la ropa, 43
- Cómo hacer que un ratón, una oveja y un coyote
bailen al son de un cuervo, 45
- Cómo contar la misma cosa una y otra vez
hasta olvidarla, 49
- Cómo enterrar al padre en un poema, 53
- Cómo hacer volar a un petirrojo, 59
- Cómo acceder a la realidad, 65
- Cómo colgar un vestido en un cuarto propio, 73
- Cómo encerrar a dios en un poema, 79

CÓMO ECHAR RAÍCES EN OTOÑO

con Sylvia Plath

A lo lejos
la montaña

podrías añadir altiva y serena
pero no hacen falta los adjetivos

a lo lejos
la montaña

delante de ti
un álamo

nunca has sabido distinguir los árboles
los unos de los otros
es una obsesión reciente
sobrevenida con la muerte cercana
tienes la certeza sin embargo
de que el árbol que tienes delante es un álamo

que no está aquí para embellecer
el poema que escribes

necesitas que este árbol
te ancle en el paisaje a cada instante
para poder respirar
para poder seguir viviendo

hace ya frío
es un álamo alto y sereno

los adjetivos se te imponen
por costumbre
no porque el álamo los necesite

lo miras fijamente
durante horas y horas
te disipas en el aire
te adhieres a su corteza blanquecina
y asciendes despacio
deteniéndote en todas y cada una
de sus estrías

descender te resulta imposible

has empezado este poema
con la intención de hablar de la realidad

sin adornarla
de llegar al final de lo que quieres decir
sin intervención apenas
pero lo que escribes se niega a someterse

las estrías
se vuelven cuerpo lleno de cicatrices

ya no quieres hablar de la muerte
solo quieres aludir a la ausencia

eres un ojo ávido
que recorre el cuerpo
de un álamo blanco
con estrías oscuras

nada sucede más allá de la mirada
el milagro no ocurre en la contemplación
el álamo no se funde con el ojo

lo mismo sucede con la montaña

al fondo
impasible
a lo lejos

es otoño
la tentación está siempre allí
te esfuerzas en no decir
que las hojas del álamo se vuelven doradas
que sus ramas se vacían
imponentes como los cuernos de los ciervos
que asoman en tus sueños

es otoño

no es tiempo de echar raíces
pero estás sentada
delante del árbol

estás escribiendo estas palabras
y la lógica te contradice

no es posible estar sentada
delante del árbol
y estar escribiendo

puedes no obstante asegurar
que el álamo es real
que la montaña es real
que lo dorado de las hojas es real
y que el color se vuelve sangre que te recorre
que si ahora te cortaras las venas

la sangre brotaría dorada
como la insistencia de un sol tardío en las hojas

inmóvil
delante del árbol
esperas el instante exacto
en que sus raíces se tensan
como un látigo para arrear a las bestias
como una cabeza de serpiente
como una mano que al borde de un precipicio
suelta otra mano

esperas el instante exacto
en que la hoja se desprende en lo alto

has dado todo este rodeo
has hablado de la montaña a lo lejos
del álamo dorado en tu sangre
y llegas al final que ahora se erige
sobre los escombros
de todos los inicios posibles
y esperas ese instante
alto blanquecino y estriado
como ese cuerpo inerte
que nunca dejas de mirar
y que siempre ocupa el mismo vacío

esperas ese instante
en que el poema se abisma
y tú comienzas a echar raíces
hacia el cielo

CÓMO VOLVER A DORMIRSE
A LAS CUATRO DE LA MADRUGADA

con Wisława Szymborska y Nalini Malani

SON las cuatro de la madrugada

te desvelas como de costumbre
y sin intentar siquiera volver a conciliar el sueño
te pones el abrigo y sales al jardín

es cierto
tienes demasiado miedo
para salir a la intemperie
a estas horas

además la casa donde vives
no tiene jardín

pero sabes
que hay muchas maneras
de salir a un jardín
así que dejas que el poema continúe

y sales al jardín de madrugada
con un hormigueo extraño en los brazos
con los sentidos confusos
y una luz acerada en las pupilas

también sabes que en este jardín
no hay árboles
y sin embargo delante de ti
se despliegan
más reales que tu propio cuerpo
las ramas de un árbol petrificado
en su armoniosa danza
hacia el cielo

a la altura de tus ojos
un mirlo se posa en una rama

tan cerca
que deseas ser piedra
vencida por la luz hiriente
que ahora mana de tus ojos
e inunda este jardín suspendido
entre la noche y el día

no tienes treinta años
no canta el gallo
no sopla el viento de astros apagados

no obstante es cierto
que nadie está bien a las cuatro de la madrugada

te preguntas quién eres

una mujer insomne confusa
en un lugar más real que estos ojos
que contemplan algo
que tal vez no exista

una mujer insomne
que se hunde en su deseo
de volverse piedra
y mira al pájaro
que pronto alzaré el vuelo
y que la escruta
con ojos redondeados
la hechiza desde la rama

mientras te abandonas a este instante
un siseo vibra
entra en tu cuerpo

te acuestas en la hierba húmeda
y bajo la mirada impenetrable del mirlo
aguardas a que las serpientes
alcen sus cabezas

repten por tu cuerpo y lleguen a tus oídos
para lamerlos hasta que el poema
se llene de todo aquello que necesitas decir

y en tanto esperas
ya son las cinco
y no recuerdas que el pájaro
echó a volar escupiendo en tu boca
todo lo que está por llegar

ya son las cinco
y puedes seguir soñando
como una casandra enloquecida
en un cuarto vacío